

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS  
SOCIALES - SEDE ECUADOR**

**MAESTRIA EN ESTUDIOS AMAZÓNICOS**

**CONVOCATORIA 1993-1995**

**Petróleo, deterioro ambiental y salud: el caso de la  
Comuna San Carlos**

**VERSION PRE-ELIMINAR- TESIS**

**Asesor: Dr. Diego Quiroga**

**Doris M. Herrera**

**Quito, 1996**

**FLACSO - Biblioteca**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR**

**PETROLEO, DETERIORO AMBIENTAL Y SALUD  
El caso de la Comuna San Carlos**

**TESIS PARA LA OBTENCION DEL TITULO DE MAESTRIA EN  
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS AMAZONICOS**

**DORIS M. HERRERA**

**ASESOR DR. DIEGO QUIROGA**

**QUITO, 1996**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR**

**PETROLEO, DETERIORO AMBIENTAL Y SALUD  
El caso de la Comuna San Carlos**

**TESIS PARA LA OBTENCION DEL TITULO DE MAESTRIA EN  
CIENCIAS SOCIALES CON MENCION EN ESTUDIOS AMAZONICOS**

**DORIS M. HERRERA**

**QUITO, 1996**

## INDICE

	pag.
<b>INTRODUCCION</b>	<b>1</b>
<b>CAPITULO I</b>	
<b>PETROLEO, DETERIORO AMBIENTAL Y SALUD</b>	
1. Historia ambiental de la zona en relación con los diferentes ciclos económicos a partir del siglo XVI .....	4
2. La extracción petrolera .....	10
Ecología política del petróleo .....	10
La extracción petrolera en el Ecuador .....	17
Las compañías petroleras por dentro .....	22
3. Impactos en el medio ambiente y la salud ....	29
La circulación de energía en los sistemas bióticos .....	30
El caso de la extracción petrolera .....	34
<b>CAPITULO II</b>	
<b>IMPACTO SOCIO-ECONOMICO Y CULTURAL DE LA ACTIVIDAD PETROLERA EN LA COMUNA SAN CARLOS</b>	
1. Los quichuas de San Carlos antes del petróleo	40
2. Los niveles de impacto económico y cultural	46
3. El petróleo y el área de estudio .....	53
El caso de San Carlos .....	56

## **CAPITULO III**

### **ENFERMEDAD: METAFORA Y REALIDAD**

1. El sistema de salud y la noción de enfermedad en los Quichuas de San Carlos .....	71
La enfermedad en San Carlos .....	72
Terapias .....	79
2. La "enfermedad del petróleo" y su incorporación al sistema médico local .....	82
3. Múltiples respuestas .....	89
Las prácticas cotidianas .....	89
Respuestas de tipo político y la enfermedad como metáfora .....	92
Algunas apreciaciones sobre la salud y la enfermedad .....	97
<b>CONCLUSIONES</b>	107
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	119
<b>ANEXOS</b>	126

## CAPITULO II

### IMPACTO SOCIO-ECONOMICO Y CULTURAL DE LA ACTIVIDAD PETROLERA

#### 2.1. LOS QUICHUAS DE SAN CARLOS ANTES DEL PETROLEO

Los habitantes de la Comuna San Carlos pertenecen al grupo Quichua del Napo que actualmente ocupa las riberas del río Napo y sus afluentes. No se ha podido determinar con absoluta claridad el origen de los Quichuas de San Carlos. Según la distinción que elabora Whitten (1987) sobre los Quichuas de la amazonía ecuatoriana, y en base a la clasificación lingüística de Orr y Wrisley (1965) existen tres segmentos: los Canelos Quichua que se ubicarían en los alrededores de Puyo y la Amazonía central y tienen su origen en la selva baja, los Quijos Quichua que corresponden a los territorios de Tena y el Alto Napo de origen serrano, y los Quichuas del Napo de quien no refiere su origen.

Costales (1983) por su parte habla de los Quichuas del Napo Medio, donde claramente se ubicaría la comuna San Carlos. Udo Oberem (1980) distingue entre los Quijos, 4 provincias culturales, ubicando a la cuarta en la región del río Payamino con sus afluentes, donde habitaban los Calientes de la llamada región de la Canela y los describe así:

Se dice que vivían dispersos en chozas mal construidas, que eran salvajes y carentes de cultura, solían tener muchas mujeres y que pasaban por la selva con tanta agilidad que era asombroso ver su agilidad. De manera semejante se informa en otro lugar que su territorio estaba poco poblado y sus habitantes vivían en comunidades dispersas. Estos indios iban desnudos y vivían en conjuntos familiares a orillas de los ríos y no reconocían ni dueños ni caciques (329).

Sus habitantes no hacen referencia clara a su origen, pero se identifican con los Quichuas Quijos del alto Napo reconociendo una historia común. La historia de los Quichuas del Napo ha atravesado por dolorosos procesos de dominación iniciados con la conquista y colonización, el boom cauchero, el sistema de hacienda y a lo largo del presente siglo el boom petrolero y la colonización. Todos estos han impactado de diferente manera en la economía, la organización social, la cultura y el hábitat de esta población.

Durante la colonia, fue el sueño de el Dorado y la canela los que condujeron a numerosos aventureros hacia la región de Quijos, para someter y "repartirse" a los indígenas a través del sistema de encomienda. "Los indios tienen que trabajar los campos, tejer telas, lavar oro, ir a la Sierra como cargueros y prestar servicios domésticos... llevar en hombros a las mujeres españolas en sus literas, construir las casas de los españoles y suministrar los materiales necesarios" (Oberem 1980:81), además de pagar tributo, multas, regalos y una infinidad de servicios. El establecimiento de doctrinas misionales, condujo a congregar a los indígenas en reducciones, lo cual generó mayores transformaciones sobre todo a nivel de los patrones de asentamiento, con lo cual además se posibilitó la institucionalización de los diezmos y se facilitó la recaudación del tributo.

Oberem (1980) habla de la "cultura del contacto" que estaría impulsada por tres finalidades entrelazadas: la finalidad estatal de dominar a los Quijos y sus territorios, la finalidad religiosa a través de las misiones y la finalidad particular de obtener beneficios personales a través de los Quijos. Estas finalidades no incluyen la instauración de una economía extractiva de materias primas que ya no sólo se encaminaba hacia la región andina sino que a través de los nuevos polos geográficos de concentración comercial como Iquitos y Manaus permitían una "incorporación más profunda y extendida del espacio amazónico a la economía mundial de la época" (Zárate, 1993:26).

El desencanto llegó pronto, para 1615 la gobernación dejó de ser la región que despertó innumerables leyendas sobre la existencia de grandes minas de oro e inmensos bosques de canela (Landázuri 1989:21). La región entró en una etapa de decadencia continua debido al deterioro de su economía, lo que proporcionalmente incrementó la opresión indígena. Es tal la disminución de la población india, que los encomenderos se ven obligados muchas veces a traer indios forasteros a la región de los Quijos, realizan correrías y hay una captura y venta de indios bajo pretexto de cristianizarlos, incluso por parte de otros indios.

Se presentan alivios temporales con la presencia de misioneros jesuitas que por fin logran establecerse en la región luego de infructuosos intentos. Estos misioneros trataban de frenar en alguna medida los permanentes atropellos y compensar de alguna manera a los indios, pero al poco tiempo su intervención provocó la oposición no solo de los encomenderos, sino incluso de otras órdenes misioneras (Herrera, 1993:8). En estas circunstancias transcurrieron tres siglos de opresión colonial.

Sin embargo los indígenas de la región no se mantuvieron impasibles, sus formas de respuesta y resistencia eran múltiples, desde la rebelión organizada en numerosos levantamientos, la huida hacia el interior de la selva e incluso prácticas tan radicales como el infanticidio para evitar que sus hijos sean sometidos en el futuro a los mismos maltratos y vejaciones (Ibid).

Las rebeliones organizadas y espontaneas son numerosas: en julio de 1560 se producen los primeros levantamientos indígenas en la zona de Cosanga (Landázuri 1989:16). El 23 de julio de 1562 se produjo nuevamente un levantamiento, esta vez más grande y mejor organizado (Oberem 1980: 77). En 1578 se produce el mayor levantamiento en la historia de los Quijos, que en esta oportunidad presenta un contenido mesiánico y a la vez constituyó un proceso de reafirmación de los valores religiosos y culturales tradicionales

(Muratorio, en Ruiz 1992:96). Existe otra sublevación en 1590, originada por la disputa entre un mestizo y un cacique de Coca, en donde el mestizo instiga a su perro y despedaza la pierna del cacique (Oberem 1980:91).

Para el siglo XVII el desastre demográfico causado por las repetidas epidemias y la huida de muchos indígenas, determinó la escasez de mano de obra y la decadencia económica de la zona. Pero los pocos indígenas que quedaban en las reducciones y encomiendas continuaron protagonizando, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, huidas y disturbios muchos de ellos contra párrocos y misioneros.

Para finales del siglo pasado, el boom cauchero llega ya a la zona de Coca, y numerosas haciendas se encuentran extrayendo el preciado material como lo apunta el padre Cáceres en 1892: en la población de La Coca, frente a la desembocadura del río del mismo nombre se han fijado muchos de los explotadores de caucho (citado en Muratorio 1987:142). Esta autora, confirma la localización de una de las zonas caucheras más importantes de nuestra amazonía en las inmediaciones de San Carlos:

Toda la evidencia parece confirmar el hecho de que el límite de las estaciones caucheras importantes llegaba hasta el Medio Napo, a las poblaciones ubicadas en las desembocaduras de los ríos Coca y Suno. Es en esta zona, donde el ya mencionado cauchero Mejía tenía "el mejor fundo del Coca" (Bravo 1920:129) y donde estaba ubicada la hacienda "Armenia" de Nicolás Torres, un ecuatoriano cauchero conocido localmente como "El Rey del Napo", con buenas conexiones comerciales tanto en Quito como en Iquitos (Muratorio 1987:143).

Era tan importante la relación con el circuito de Iquitos que incluso se prefería la moneda peruana a la ecuatoriana, todo esto facilitado por la conexión directa que proporciona la navegación por el río Napo. No sólo el caucho era objeto de comercio sino sobre todo a principios de siglo, se acentuó el mercado de indios debido a la escasez de mano de obra en las zonas caucheras más

importantes. Oberem incluso refiere que los tratantes de hombres muchas veces llevaban uniforme para hacerles creer a los indios que actuaban por encargo del Estado, y vendían sus presos en Perú, Brasil y Bolivia (1980:117).

La resistencia durante la época cauchera está poco documentada, sin embargo Blanca Muratorio habla de sabotaje, asesinato de patrones, venta del caucho sin autorización de los patrones para comprar víveres, robo de víveres para cambiarlos por caucho, colocación de objetos pesados dentro de las bolas de caucho para incrementar el peso, etc.. Para 1909 refiere una sublevación importante que involucró a peones de casi todas las grandes haciendas caucheras del Alto, Medio y Bajo Napo (1987: 148-9).

Para la década de los 20 las haciendas locales funcionan bajo el sistema de endeudamiento con un patrón, como herencia de la época cauchera, que en nuestro país tomó el nombre de concertaje. En estas haciendas el excedente era extraído a través de un intercambio desigual de mercancías por trabajo en un contexto de escasez de mano de obra. Los indígenas mantenían este tipo de relación debido a que les permitía el acceso a cierto tipo de mercancías monopolizadas por los hacendados tales como sal, lienzos, machetes, cuchillos y hachas (Muratorio, 1987:188), más no por una relación directa con la tierra como es el caso del concertaje serrano; sino debido a las características de su economía se mantenía al igual que su organización social, lo cual les permitía mantener la posesión de sus medios de producción.

A mediados de 1940 se dio a los indígenas del país la libertad total de sus obligaciones contractuales, para con el estado y su patrón (Hudelson, J, 1991). Esto quiere decir que se les liberó de las relaciones de endeudamiento o repartos con el cual funcionaba el reclutamiento de la fuerza de trabajo en la hacienda. Este proceso, en la "remotas" localidades de la RAE, se dio de manera gradual y progresiva.

Lo que actualmente corresponde a la comuna San Carlos, anteriormente era la hacienda San Carlos productora principalmente de caña de azúcar para la elaboración de aguardiente, cuyo propietario fue Carlos San Miguel (com. per. A Noteno). Con la Reforma Agraria de 1973 se desintegra la hacienda y las tierras son distribuidas entre los peones indígenas quienes se organizan y forman la Comuna San Carlos. Los terrenos de la hacienda fueron escasos y frente a la presión demográfica al interior de la comuna, se solicitó al IERAC la adjudicación de un espacio del otro lado del río (lugar donde se desarrolló el presente estudio). En 1984 fueron adjudicadas a la comuna 3.156,32 hectáreas y actualmente la población que habita en esta área es de aproximadamente 280 personas (FCUNAE, 1995).

## **2.2. LOS NIVELES DE IMPACTO ECONOMICO Y CULTURAL**

La Amazonía ecuatoriana ha sido objeto de un proceso acelerado de integración económica a partir de la segunda mitad de siglo, liderado por la extracción petrolera, cuyas diferentes fases han servido de base para la ocupación de la región mediante el desarrollo de diversas actividades económicas.

El presente estudio, pretende analizar el impacto que ha generado la presencia de esta actividad extractiva sobre la economía y la cultura de las sociedades nativas y específicamente sobre la comuna San Carlos. En la literatura se han podido distinguir diferentes niveles de impacto del extractivismo en las economías locales, y uno de los más grandes, constituye la incorporación de esta población hacia la economía mercantil que se expande simultáneamente al avance de los procesos extractivos. Esta situación es dada principalmente por el mayor acceso del mercado hacia la zona, a través de vías y medios de comunicación, como carreteras, radios, mayor circulación fluvial etc.

El segundo nivel de impacto económico (directamente relacionado con el anterior), se produce sobre los recursos naturales, de los cuales dependen directamente estas sociedades para su supervivencia y reproducción, no sólo a nivel material, sino también a nivel de las representaciones. A continuación se revisarán algunas posiciones respecto de estos impactos, que servirán para establecer comparaciones y obtener algunas conclusiones, realizando una desagregación desde el nivel macro, al establecer la relación de la economía local con los procesos económicos mundiales y regionales; y posteriormente se continuará analizando los efectos que se pueden detectar en la dinámica interna de las economías nativas.

Stephen Bunker (1985) elabora un análisis económico acerca del desarrollo capitalista en países como Brasil y -sin ser parte

medular de su teoría-, plantea el impacto de la economía capitalista sobre las sociedades indígenas, desde la perspectiva de la extracción de energía de la naturaleza (ver capítulo I), esto es, la destrucción de la base de recursos de la que dependen directamente las sociedades nativas. La extracción de valor-energía de la naturaleza produce una serie de impactos en las sociedades locales a nivel de la economía, los patrones de asentamiento y residencia, pero sobre todo efectos ambientales.<sup>1</sup>

Las diferencias entre las dinámicas internas de los modos de extracción y de los modos de producción crean un intercambio desigual no solo en términos del valor-trabajo incorporado a los productos sino también a través de la apropiación directa de recursos naturales rápidamente agotados o no renovables. La apropiación extractiva empobrece el medio ambiente en el cual las poblaciones locales dependen para su propia reproducción y para la extracción de mercancías para la exportación (1985:22).

Bunker analiza las transformaciones de energéticas, tecnológicas y a nivel de la división social del trabajo que se producen fuera de la Amazonía, y la manera en que se traducen en procesos extractivos que diezman el ambiente natural del habitante amazónico. Así, sostiene que la acumulación de efectos ecológicos, demográficos e infraestructurales de la secuencia de modos de producción y extracción de la región, han establecido los límites y potenciales de las capacidades productivas y de los niveles de vida de las poblaciones regionales. De esta manera, cada intervención humana marcada por una lógica mercantil en el medio ambiente lo ha transformado, al punto de limitar las posibilidades de aprovechamiento futuro de este ambiente. Esto se debe a que dicha lógica mercantil produce alteraciones a nivel de los sistemas bióticos, físicos y humanos, simplificando la organización social y el ambiente natural debido a una reducción del flujo de energía (1985:13).

De acuerdo con el autor, en la amazonía brasileña ha sucedido dicho proceso en relación con diferentes momentos históricos del capitalismo mundial, donde el ritmo de extracción generalmente ha sido superior al ritmo de renovación de la naturaleza. Esto ha tenido un impacto importante en las sociedades indígenas, quienes al encontrar deteriorado su hábitat, han enfrentado muchas dificultades para sobrevivir, lo cual se refleja en el comportamiento demográfico de la región, donde la merma de población indígena ha sido desastrosa, provocando el alejamiento y dispersión de la escasa población nativa que aún queda, demostrando la manera en que la economía extractiva ha conducido a una serie de rupturas demográficas, infraestructurales, culturales y ambientales.

Parte importante de su análisis es el Estado, el cual a través de sus acciones y características, y su compleja y costosa burocracia aceleran estos procesos. "La modernización como ideología, como estructura burocrática y procedimiento, y como control centralizado a través de una compleja organización reguladora, media e intensifica las consecuencias socioeconómicas de la interacción entre sistemas globales y regionales" (1985:22).

En su estudio, Bunker plantea la relación de la economía de mercado no solo a nivel local sino que articula su análisis con el desarrollo del capitalismo mundial y las fuerzas económicas y políticas que influyen los procesos como el del intercambio desigual a nivel regional e internacional.

Sin embargo, el nivel de generalidad y globalidad de la teoría, no enfoca las particularidades que el desarrollo capitalista toma en la región, cuando se mantiene una perspectiva unidireccional y hegemónica, dentro de lo cual las periferias se encuentran sometidas a procesos de extracción permanente, manteniendo así, una lógica de empobrecimiento continuo. El nivel de análisis que enfatiza en la articulación de la región con el sistema mundial, no

permite ver la diversidad de los procesos al interior de la región. Los análisis generalizantes conciben a las poblaciones locales como entidades pasivas que están siendo permanentemente despojadas de su base de recursos, y no se toma en cuenta la elaboración de respuestas, estrategias, o formas de resistencia cultural o política, que desarrollan las sociedades frente a los diferentes modos de extracción.

Es necesario también incorporar en el análisis de los impactos generados por estas economías, los cambios en las relaciones sociales de producción al interior de la región y como esto ha influido en el acceso a los recursos por parte de las sociedades indígenas. Igualmente, las formas no extractivas y otros factores extraeconómicos que también influyen en la disminución del acceso de las sociedades nativas a los recursos, tales como los factores simbólicos y los cambios culturales que pueden ir alterando la lógica económica o reafirmando.

Frente a este análisis, y llegando ya a un nivel regional y local se encuentra el estudio realizado en tres comunidades indígenas de la amazonía peruana, por Eduardo Bedoya y otros (1986). En él se plantea la existencia de diferentes formas de avance de la economía de mercado, las cuales en su encuentro con las características propias de las sociedades tradicionales, producen juntas una interacción compleja al interior de la cual las sociedades nativas mantienen una postura activa de respuesta frente al avance de diferentes formas y procesos de la expansión capitalista.

Los autores plantean una crítica hacia los enfoques que ven en la expansión capitalista un "proceso continuo, hegemónico e irreversible"(1986:II) que no considera la existencia de particularidades que generan diferenciaciones regionales. En esa medida se considera importante realizar una separación analítica de las características de la economía mercantil en cuestión, y por otro lado el perfil de la o las sociedades nativas, debido a que,

para el estudio de la interacción mutua, es necesario clarificar los rasgos específicos de cada uno, para establecer con precisión la manera y medida en que se han producido alteraciones.

Los patrones específicos de articulación presentan diferencias en relación con el lado de la economía mercantil, el rubro explotado, la forma de explotación, el tipo de agente que dinamiza el mercado y la forma de expansión de la frontera demográfica. Por el lado de la sociedad nativa, resultan cruciales para atender el carácter de la articulación con el mercado, la relación población-recursos, la distribución de los recursos, de mano de obra del fogón, el grado de control territorial, la persistencia o deterioro de la economía diversificada (sobre todo de la caza y pesca) y sus consecuencias en los patrones de asentamiento y en el grado de sedentarización (1986:XII).

Parte importante de su trabajo, es la constatación sobre la presencia de formas de respuesta y resistencia cultural por parte de las sociedades nativas frente al avance del mercado, contradiciendo así las perspectivas que, presuponen una pasividad de estas sociedades en relación con tal proceso.

Si bien uno de los aspectos de mayor afectación constituye el acceso a los recursos, es en función de esa disponibilidad de recursos y de la cohesión social y cultural, que se generan las distintas respuestas y estrategias para enfrentar la incursión capitalista. Los autores señalan que es la propia racionalidad económica nativa, tradicionalmente orientada hacia la subsistencia y a cubrir necesidades de la unidad doméstica, la que "funciona también como aversión a una plena articulación con la economía de mercado" (1986:V).

Existe un nivel de alteración de la racionalidad económica nativa, pero en lugar de una desaparición de las características estructurales tradicionales, los autores encuentran que se va generando una redefinición de ciertos rasgos y la formulación de

nuevas estrategias dentro de la economía nativa. Esto les permite enfrentar el cambio en cuanto al acceso a los recursos, y las diversas consecuencias que ello ha acarreado en las relaciones de producción, diversificación de actividades, distribución de recursos, patrones de asentamiento, etc.

Así, existe una convivencia de actividades productivas de autosubsistencia, con una producción para el mercado en diferentes escalas, pero cuyo excedente generalmente no se traduce en acumulación, sino en la satisfacción de necesidades básicas y adquisición de bienes suntuarios. Además la unidad doméstica continúa siendo la misma unidad de producción y consumo. "En otras palabras, la economía mercantil simple se ha articulado al modo de producción doméstico de los nativos" (1986:114).

Este estudio presenta una integralidad en el análisis de los impactos en la economía local con la incorporación de las múltiples variables que caracterizan a los dos tipos de economía, en cambio requiere de una contextualización más amplia del tipo de economía mercantil, y la articulación del caso específico con el desarrollo del capitalismo a nivel nacional y mundial.

Igualmente, el estudio de la mercantilización de un sólo tipo de recurso, no permite observar la influencia de otros rubros presentes al interior de una misma región, y la manera en que los factores no económicos al interior o exterior de estas comunidades, pueden estar afectando la economía regional y local con sus implicaciones en las economías nativas. Se omite además el elemento político como parte de la resistencia y de las presiones, que trasciende los ámbitos culturales y económicos locales.

En base al estudio de la comunidad Quichua de Pasu Urcu, Theodore Macdonald (1981) encuentra que el avance de la economía mercantil al interior de una sociedad nativa genera los siguientes procesos:

- 1) La organización de una sociedad con economías mixtas, es decir

sobre varios modos de producción "relacionados de manera específica y dominados por uno" (Godelier 1977 en Macdonald 1981:173). 2) El modo de producción dominante genera rápidos y fuertes cambios sociales y económicos al interior de una sociedad con economía mixta. 3) La intensificación o incremento en la producción, requiere de mayor tiempo de trabajo, que se traduce en una nueva distribución o una redistribución reiterada del tiempo y los recursos, con lo cual se produce una institucionalización de los cambios sociales y económicos, en función del "incremento y el tipo de recompensa que generen estas distribuciones alternativas" (Barth, 1967 en Macdonald 1981:174)

Las economías mixtas constituyen la expresión de una articulación de modos de producción, característica de zonas de frontera, donde a decir de Chevalier (1982), se configura un desarrollo capitalista heterogéneo a través de una economía mercantil simple, que mantiene y reproduce un conjunto de prácticas no y pre capitalistas, que son recreadas por el mismo proceso de acumulación de capital.

Es posible en muchos casos al interior de la RAE, identificar la articulación de formas no y pre capitalistas al modo de producción capitalista dominante, sobre todo a nivel de la economía de los colonos de frontera, y algunas comunidades nativas, porque el proceso de colonización y la vinculación de los diferentes grupos indígenas a la economía de mercado presenta una amplia variedad de matices.

Desde la perspectiva de Mcdonald, en el momento en que ingresa la economía de mercado, hay un predominio de este modo de producción. Este y los otros enfoques presentados mantienen una perspectiva hegemónica respecto del modo de producción capitalista. Reconocen la existencia de una articulación -que no deja de ser dicotómica-, en el que la economía mercantil ejerce un predominio avasallante provocando un desmedro progresivo en la economía de las "sociedades nativas", con lo cual se cierra la posibilidad a procesos

contrarios o alternativos. Empero, estos iluminan ricamente el análisis subsiguiente de los procesos vividos por la comunidad en estudio.

### **2.3. EL PETROLEO Y EL AREA DE ESTUDIO**

Las actividades hidrocarburíferas en la Amazonía ecuatoriana marcan una transición en el país, de una economía agraria hacia un proceso de mediana industrialización (Sandoval, 1992:147). Al interior de la Región se desencadenan una serie de procesos disímiles a estos, contando entre los principales, la expansión de la frontera agrícola liderada por el Estado, que mediante el establecimiento de unidades agrícolas campesinas, atrajo una afluencia de colonos y ocupación de las áreas circundantes a las carreteras y los principales campos de producción; a más del inicio de actividades agroindustriales.

La infraestructura desarrollada por la industria hidrocarburífera constituyó la base para la consolidación de estos procesos. Sin embargo, la extracción petrolera mantiene las características de una economía de enclave, pues por su propia configuración, los flujos de materiales y energía no se incorporan a la economía local, sin establecer más enlaces que los estrictamente necesarios para la extracción. Todo esto impide que se haga posible un desarrollo continuo en torno a esta actividad pues la estructura social no se torna compleja ni se establecen "linkages" permanentes (Bunker 1985).

Así, en la zona de estudio se encuentran contrastes como la presencia de alta tecnología intensiva en capital, rodeada de un caos social, económico, político y ambiental característicos de los enclaves que se "insertan en una región como elemento extraño y

enajenado de la problemática social que crea en torno suyo" (Sandoval, 1992:174).

La zona se ha constituido como un espacio donde la ausencia de una estructura hegemónica de poder local y la falta de idóneas políticas económico-sociales y ambientales para el manejo y explotación de recursos, junto a la debilidad del Estado como rector del 'desarrollo amazónico', lo convierten en un escenario con fuertes tendencias a la confrontación entre grupos sociales, indígenas, colonos, transnacionales y el Estado, quienes no siempre apelan a los canales instituidos para la solución de los litigios (I. Narvaez, 1995).

Según este mismo autor, la canalización de las demandas generalmente se realiza mediante la adopción de acciones de hecho, por lo que el Estado ha asumido prácticas autoritarias que hacen visible la debilidad de los pueblos amazónicos (Ibid, 1995). Este se había constituido como comportamiento tradicional, sin embargo en los últimos años debido al fortalecimiento experimentado por las organizaciones locales y a las presiones de los movimientos indígena y ambientalista, se encuentra una tendencia estratégica hacia la adopción de políticas de negociación tanto por parte del Estado como de las compañías petroleras transnacionales.

La política más reciente de apertura a la inversión petrolera transnacional ha generado una intensificación de las migraciones (Trujillo, s.i.:431) hacia esta zona, que continúa careciendo de las condiciones infraestructurales, ambientales y sociopolíticas necesarias para la acoger a esa población. Esta situación agudiza por un lado la problemática del crecimiento urbano, y por otro la presión sobre las fronteras económicas y étnicas.

Todo esto genera un incremento en el flujo de mercados y personas alrededor de las áreas de asentamientos indígenas que producen

diferentes niveles de impacto, conflicto y procesos de cambio económico y cultural.

Existe un alto porcentaje de población flotante que llega de fuera de la región, y permanece temporalmente en la zona durante turnos de trabajo que varían entre los 7 a 21 días. Es decir, la mano de obra generalmente es externa a la región, son muy pocos los trabajadores petroleros contratados localmente.

No existe una vinculación laboral con los habitantes de San Carlos, y con los de la zona es también muy limitada y poco estable, debido a dos razones: en primer lugar, la mano de obra que se requiere para la operación de los pozos y demás instalaciones debe tener algún nivel de calificación; y en segundo lugar, para el mantenimiento de la infraestructura vial y el SOTE, es más conveniente emplear a colonos mejor vinculados a la economía salarial y a la lógica del mercado, que a pobladores indígenas que no poseen estas características y pueden representar un riesgo mayor en relación con sus manifestaciones de resistencia y oposición. Todas las compañías petroleras y sus afines prefieren utilizar esta mano de obra, únicamente para trabajos temporales y sencillos, pero en general se contrata mayoritariamente a colonos.

En cuanto a las prácticas tecnológicas en los sitios de la propia extracción, existe un doble comportamiento que obedece a la lógica de maximización de utilidades. Por un lado se implementan procesos tecnológicos de punta con alta inversión de capital para la extracción más eficiente del hidrocarburo; pero, en cuanto al manejo de la estructura exterior al pozo y los desechos, la tecnología utilizada carece de la misma calidad. Existe una estricta y sofisticada vigilancia del funcionamiento del pozo y la estructura de transportación, pero no se cuida de la estructura implementada para el manejo ambiental. Esto ocasiona un conjunto de impactos acumulativos en el medio ambiente y los recursos circundantes a cada uno de las áreas de producción.

## **El caso de San Carlos**

La actividad petrolera en la zona de San Carlos y sus alrededores se inició después que en otras regiones del país. Para 1970 se descubre el yacimiento de Yuca a aproximadamente 18 km de la comuna, el pozo Culebra en 1973 a aproximadamente 5 km y en la década de 1980 (Kimerling, 1993:22) los yacimientos Yulebra y Anaconda con cuatro pozos dentro del área que actualmente ocupa la comuna.

Estos cuatro pozos existentes en la comuna fueron operados desde su inicio por Texaco hasta 1990, y a partir de esta fecha pasa a manos de Petroamazonas y actualmente son operados por Petroproducción.

Para esto la presencia de compañías petroleras había generado una alteración en las relaciones sociales de producción al interior de la hacienda, pues desde su ingreso habían establecido relaciones salariales con la reducida mano de obra local, utilizada principalmente para la construcción de la infraestructura vial hacia los yacimientos.

La construcción de carreteras y la inmediata colonización generaron un conflicto de fronteras étnicas con graves enfrentamientos entre los indígenas de San Carlos y las comunas aledañas, contra los inmigrantes, lo cual frenó el avance de colonizadores en la zona (com. per. A. Noteno).

Para el inicio llegada del boom petrolero, los habitantes de San Carlos se habían constituido ya como comuna y empezaban a desarrollar un proceso de libertad contractual<sup>2</sup> y reafirmación cultural. A partir de ahí, según relatos obtenidos de los informantes, existe una estabilización socio-económica, en donde es posible observar los principales rasgos que definen su cultura y

que presentan las características que a continuación se describen, detallándose además los aspectos en los que se considera que la presencia de la economía petrolera, ha generado alteraciones.

La organización social tiene como núcleo a la unidad doméstica o familia, generalmente ampliada. El patrón de residencia es variable, pero se puede encontrar mayor uxori-localidad hasta que la pareja haya alcanzado la madurez para sostener su propia casa y chacra. Se puede hablar de una exogamia étnica, ya que se encuentran numerosas alianzas con miembros de otros grupos étnicos de la RAE, pero no se han registrado matrimonios con mestizos o blancos.

Estos matrimonios pueden constituir parte del proceso de "quichuización" descrito por Hudelson (1991:91), por el cual muchos grupos étnicos de la RAE, menos aculturados o cuya fuerza política y cultural ha sido debilitada por la expansión del Estado Nacional, establecen formas de alianza y matrimonio, de manera que frente a "políticas externas, pueden sobrevivir adoptando una cultura común y mediante la obtención de un mayor nivel de complejidad en su organización política". Así, se pudo encontrar una amplia variedad de alianzas y matrimonios con gente de diferentes grupos como Quichuas de la región de Tena-Archidona, de Putumayo, e incluso con miembros de la nacionalidad Huaorani.

El patrón de asentamiento es disperso y, a partir de la asignación de tierras dada por el Estado (Anexo 2), se ha eliminado la movilidad espacial fuera del territorio adjudicado, pero existe una pequeña movilidad de la vivienda y de las chacras al interior del predio. Las casas son construidas con materiales locales, teniendo una vida útil de aproximadamente 10 años por lo que, finalizado este período, se busca un nuevo lugar para su reubicación. Igual sucede con la chacra, pues cuando la vegetación secundaria ha crecido abundantemente (aproximadamente 2 o 3 años) y/o se detecta

la disminución en la fertilidad del suelo, se abandona dicho espacio para abrir uno nuevo.

Los límites entre uno y otro predio fueron establecidos por el IERAC, principalmente para las actividades productivas, sin embargo se flexibilizan para prestar algún servicio a la comuna, siempre que no represente un desmembramiento significativo.

En cuanto a la economía de los Quichuas de San Carlos, se puede afirmar que es básicamente de subsistencia a través de la combinación de actividades de caza, pesca, recolección y la horticultura de tala y descomposición. Estas actividades económicas a lo largo de su historia, se han articulado sucesivamente con la producción mercantil de cada época como el oro, pita, caucho, quina, caña y actualmente con el café, a través de una agricultura de roza y descomposición.

Existe una división del trabajo básica dada por género, pero es relativa, ya que la familia en su totalidad suele compartir muchas de sus actividades y principalmente entre géneros y edades. Sin embargo, en general la mujer se encarga del cuidado de la casa, busca la leña, cultiva la chacra y recolecta algunos frutos. El hombre por su parte se dedica a la provisión del componente proteínico de la dieta a través de la caza y recolección, y trabaja además en el cultivo de productos para el mercado. Muchas mujeres son buenas cazadoras y pescadoras, y frecuentemente acompañan a su pareja en estas labores. La limpia de la chacra para el cultivo de maíz u otros productos para el autoconsumo, es realizada tanto hombres como por mujeres.

El trabajo se realiza utilizando básicamente la fuerza de trabajo familiar, pero frecuentemente es requerida mano de obra extrafamiliar (para la construcción de una casa, limpieza de una chacra grande, realización de un trabajo de beneficio común, etc.), para lo cual se convoca a una minga y se realiza el trabajo

colectivamente. Durante la jornada se proporciona abundante chicha y licor a los mingueros y no existe un sistema de remuneración, pues el trabajo se enmarca en el principio de reciprocidad, es decir, se lo retribuye con trabajo. Por lo tanto no existe un mercado de trabajo al interior de la comuna.

El nivel de migraciones fuera de la zona es bajo, y se produce en cortos períodos por parte de jóvenes, que buscan trabajos temporalmente en las ciudades cercanas. Muchos migran temporalmente hacia el sur, a la zona de Tena, o dentro de los territorios étnicos de los Quichuas, pero generalmente retornan en poco tiempo, principalmente cuando han tenido experiencias laborales negativas con mestizos.

Este contacto más bien esporádico con el mundo externo a la comuna, tiene relación con un deseo de establecer cierta distancia, y sobre todo por la hostilidad que aquel mundo representa, y la identificación y seguridad que les puede proporcionar su grupo de filiación.

Se pudo notar un alto nivel de alfabetismo, todas las personas adultas con las que se tuvo contacto sabían leer y escribir, sin una diferencia significativa en cuanto al género. Sin embargo, el nivel educativo es bajo; generalmente los niños que culminan los estudios primarios no inician los secundarios por diferentes factores tales como el acceso geográfico y económico limitado, y el factor cultural, pues, entre otros motivos, no existen centros secundarios de educación bilingüe, que se ajusten al modo de vida de la población.<sup>3</sup>

En la comuna existen dos escuelas bilingües, desde donde se está impulsando un proceso de reafirmación de valores culturales, que inicia con la utilización del quichua como lengua oficial al interior de la escuela, hasta la enseñanza de tecnologías productivas tradicionales. En esto participan miembros de la

comunidad, quienes enseñan a los niños las formas tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales, y la recuperación de la historia local, básicamente a través de la recreación de los mitos del lugar.

Así, a pesar de que la escuela constituye uno de las principales vías de integración a la sociedad nacional a las comunidades nativas (Whitten 1987), en este caso la escuela mantiene una posición ambivalente. Por una parte, está constituyéndose en uno de los ejes de la reafirmación cultural, desde donde se adoptan posiciones críticas respecto al resto de la sociedad; todo esto producto de un alto nivel político organizativo que han alcanzado los miembros de la comuna.

Por otro lado, a pesar del alto nivel político observado en la profesora bilingüe y su deseo de reafirmar valores y prácticas, la escuela a la vez constituye un elemento de consolidación del sentido de lo nacional, cuando a través de sus listados y requisitos se incorporan a los miembros de la comuna a las políticas y estrategias del Estado. Por ejemplo, el requerimiento de carnés de vacunación como condición para la matrícula escolar. Igualmente se constató su capacidad de generar cambios, cuando por una influyente sugerencia de la profesora, se eligieron por vez primera, a tres mujeres para ocupar las principales dignidades del comite de padres de familia del establecimiento.

Entre la población de la comuna, la edad para el matrimonio es alrededor de los 16 años en mujeres y 20 en hombres, pero en los últimos tiempos hay una tendencia a que sea más tardío y además existe libertad para la elección de la pareja y la realización del matrimonio, pues anteriormente esto era función de la familia. Muchos de los matrimonios se han realizado por el "rapto" de la novia, sobre todo cuando son de fuera del sector. La unión libre es mal vista debido a los valores introducidos por la religión católica, aunque existe una ritualidad secular para estos

matrimonios. El matrimonio genera una movilidad a nivel de la nueva pareja, quien busca tierras en áreas no ocupadas al interior de la misma comuna.

La edad reproductiva igualmente inicia muy temprano y termina a avanzada edad (casi con la menopausia), y la fecundidad es alta, en todas las familias existen niños pequeños a pesar de la avanzada edad de los padres. No así el período intergenésico, que bordea los 3 años, debido seguramente a la lactancia prolongada y al manejo de plantas medicinales con propiedades anticonceptivas.

Hasta aquí se han descrito características generales observadas al interior de la comuna, que servirán de introducción para la apreciación de los cambios o efectos importantes derivados de los niveles de impacto económico especificados anteriormente.

Como es característico de las sociedades de foresta tropical, existe una alta diversificación productiva que asegura la reproducción de la familia. Ha sido interesante descubrir que en una población indígena tan cercana a un centro urbano como Fco. de Orellana (Coca) y con una economía tan dinámica como la que genera el petróleo, se encuentre una autosuficiencia en la satisfacción de la mayoría de necesidades básicas, principalmente la alimentación. Pero "evidentemente, tal autonomía únicamente puede reproducirse al interior de un contexto donde los recursos se encuentran en relativa abundancia, de lo contrario se reduce la diversidad de actividades productivas dada la disminución de recursos" (Bedoya, 1986:16)

De acuerdo al estudio de Bedoya E. en algunas sociedades nativas de la Amazonía peruana sometidas a procesos de restricción territorial, cuanto menor es la disponibilidad territorial mayor es el peso relativo de la agricultura (Bedoya, 1986:17). En San

Carlos, a partir de la adjudicación de la tierra, existe una disponibilidad suficiente de ésta y aún no se encuentra un crecimiento demográfico que represente ya una presión poblacional sobre el territorio<sup>4</sup>.

A más de la horticultura de subsistencia, la única actividad agrícola destinada al mercado es el cultivo de café, generalizado a todas las familias. Sin embargo, este no representa un rubro de básico para la supervivencia de la familia. La productividad es baja, pues no se hace un cultivo intensivo además de que, de común acuerdo, han fijado una extensión máxima de 2 hectáreas para el cultivo de café. Lo poco que se obtiene por la venta de este producto generalmente se gasta de inmediato en los pocos artículos que obtienen del mercado como son sal, jabón, algunos utensilios básicos de cocina, muy ocasionalmente uno que otro artículo suntuario como relojes, radios, ropa; y con mucha frecuencia una mercancía muy apreciada: cantidades importantes de aguardiente. Se adquieren también algunas herramientas como petardos, hilo para elaborar las redes de pesca, anzuelos, machetes, hachas.

A excepción del petróleo, se puede afirmar que en la zona no se ha podido consolidar un mercado de bienes. Factores como la escasa atracción económico-política del resto de la región (todas las áreas no petroleras), la posesión de los medios de producción y condiciones para la autosubsistencia por parte de nativos y colonos, sumados a los condicionamientos ambientales, van limitando la constitución de un mercado basado en mercancías agrícolas y el autoabastecimiento regional de la población inmigrante. "Los hechos demuestran que la amazonía termina convertida en una región abastecida por el conjunto de la producción agrícola de las otras regiones" (Trujillo, s.i.:439) y más aun por la producción industrial externa.

Así, a pesar de la afluencia de normas, procedimientos y códigos mercantiles que contienen una lógica de rentabilidad y

especulación, sobre un modelo de organización de la producción que busca mantener y prolongar las condiciones de reproducción multidimensional de su sociedad y ambiente, no logra consolidarse un mercado eficazmente. De modo que, la articulación a un sistema de producción de valores de cambio, constituye una estrategia económica que les permite el acceso a un limitado número de mercancías manufacturadas, que lentamente han sido introducidas en su universo de consumo puesto que, respecto a los demás recursos, mantienen las condiciones biofísicas y culturales que permiten su libre disponibilidad.

Libre disponibilidad, que se encuentra enfrentada a una disminución del recurso. Sin embargo, en este caso a pesar de la grave disminución de los recursos, entre ellos uno tan importante como la proteína de origen animal -escasez que evidencia de mejor manera el impacto ambiental-, no se la adquiere en el mercado. Incluso, se encuentran desarrollando la idea de implementar proyectos de piscicultura a nivel doméstico para sustituir la escasez de las proteínas tradicionales de subsistencia. La obtención de frutos de la recolección ha disminuido en escala, debido a que la sedentarización les ha llevado a cultivar o mas bien manejar los frutos silvestres, únicamente dentro de los límites de sus posesiones.

Estudiosos como Meggers (1989) y Steward (1959) afirman que en las poblaciones ribereñas generalmente son prioritarias la pesca y la agricultura por sobre la caza, esto debido a la fertilidad de los suelos y la riqueza ictiológica fluvial. En San Carlos, no se puede hablar de tal fertilidad, ya que se encuentra en lo que se ha denominado el Napo Medio, en donde no existen los ciclos de inundación como en los ríos de selva baja, y por tanto la fertilidad de estos suelos es baja como la de terra firme, los suelos son inceptisoles aquepts mal drenados y con alto grado de acidez (IGM, 1986).

Por otro lado, debido a los patrones de distribución de la tierra, no todos los habitantes de la comuna se ubican en la rivera, sin embargo cuentan con numerosos cuerpos de agua como esteros y riachuelos, donde se obtiene proteína de la (ahora escasa) fauna que los habita. Entonces, existe una diversificación de actividades para la obtención de proteína, en la que la caza ha constituido una actividad de importancia en la distribución del tiempo productivo para los comuneros.

Pero es en esto, más que en la incorporación al mercado, donde se constata el mayor impacto de la actividad petrolera en la zona. Factores como la presión demográfica generada por la colonización alrededor de las carreteras, la excesiva predación que se dio con el ingreso de los trabajadores del petróleo que cubrían sus necesidades proteínicas con la carne de monte local, el ruido generado por las maquinarias que operan los pozos, la presencia de un tráfico regular de automotores, la deforestación, la contaminación de los cuerpos de agua y un sinnúmero de otros factores de impacto ambiental, han mermado significativamente a las poblaciones productoras de carne.

Existe un área al interior de la comuna que está destinada a servir de reserva indígena, y es ahí donde acuden en busca de caza mayor. Sin embargo, en este lugar se puede percibir un alto grado de contaminación del suelo, agua y aire, que ha dañado gran parte de la vegetación y, a decir de los entrevistados la fauna ha disminuido notablemente.

La escasez de fauna silvestre utilizada para la alimentación, ha redundado en una disminución de las actividades de caza, la cual ha sido sustituida por el producto de la pesca, que al momento proporciona el volumen mayoritario de proteínas. Pero el pescado también ha disminuido, al punto de que actualmente se consumen incluso peces de muy pequeño tamaño y corta edad, con lo cual la racionalidad ecológica del indígena está siendo alterada al verse

obligado a consumir productos que en otras condiciones no lo harían, porque conocen los ciclos reproductivos de la naturaleza y están conscientes del impacto en la reproducción del recurso ictiológico.

A pesar de ello, se mantienen formas de control sobre el consumo de la proteína, no se caza o pesca más de lo que se va a consumir, es decir hay una economía de la proteína regulada simbólicamente. Cuando no se ha consumido el producto de la caza o pesca en su totalidad y aunque solo una mínima parte de esta entra en descomposición, consideran que el arma o red utilizados para la obtención de la proteína se "dañan" o se "malean" y nunca más podrán volver a obtener proteína a través de ellos, porque ya no sirven más, ya no son buenas para su propósito.

Por otro lado, no sólo el acceso regula las actividades de caza, son los sueños los que definen el tiempo de caza: si durante la noche se ha soñado en cargar un bulto en la espalda, ese día será bueno para salir en busca de una presa y con seguridad se la encontrará. En cuanto a la pesca, los mejores días para pescar están entre el viernes y el domingo. Este es otro ámbito donde se conjugan lo simbólico y lo material en un proceso sincrético, cuando se considera que durante los días de la muerte de cristo la carne está vedada y por tanto sólo se deberá consumir pescado, mismo que será abundante.

En cuanto a las estrategias económicas de los comuneros frente a la escasez, como ya se mencionó, se encuentran muy interesados en desarrollar iniciativas como proyectos de zocriaderos y piscicultura. Por ahora, además del cultivo de café, ocasionalmente venden su fuerza de trabajo a los colonos del sector o en muy raras ocasiones recurren a la venta de madera. La deforestación no es una práctica común, es más, está sancionada internamente, pero se efectúa cuando hay una necesidad monetaria urgente.

En conclusión, a partir del presente caso se pueden diferenciar dos tipos de impacto de la extracción petrolera en la economía de una sociedad nativa como esta: un impacto directo y otro indirecto, los dos básicamente sobre los recursos.

El impacto directo se produce a través la extracción de energía del hidrocarburo, y principalmente por el deterioro y la destrucción de los ciclos energéticos biofísicos en los recursos naturales de la zona. Esta es una fuga, que ni siquiera se traduce en energía aprovechable -como la del petróleo que es inmediatamente conducida para su procesamiento y consumo- sino que, es liberada directamente a la atmósfera.

La contaminación y deforestación son los principales agentes de destrucción de los ciclos naturales de la zona. Los recursos de los que depende directamente la población para su supervivencia, van declinando no sólo en cantidad sino también en calidad, lo que gradualmente va generando mayor presión de la población sobre los productos necesarios para su subsistencia.

El impacto indirecto, está dado a través del tipo de economía en el que se enmarca la actividad. La extracción petrolera configura a nivel local y regional una economía de enclave, en la que se articulan un conjunto de procesos económico-sociales conducentes al desarrollo exclusivo de dicha actividad. Concomitantemente, se produce una repentina afluencia de población y capitales de diverso tipo, que no logran constituir una estructura sostenida, sino que permanecen únicamente durante la existencia de la economía extractiva que la dinamiza.

A lo largo de este tiempo, se genera una afluencia poblacional no controlable, que igualmente termina ejerciendo gran presión sobre los recursos, necesaria para su reproducción. Tal situación se ve agravada por las características de dicha población, que traslada modelos de relacionamiento con el medio traídas de hábitats

diferentes, reproduciendo prácticas inadecuadas y depredatorias del nuevo ambiente.

Este conjunto de efectos conducen al surgimiento de cambios en la dinámica económica y cultural de las poblaciones nativas, pero estos cambios no se producen de manera homogénea. Es a partir de dicha heterogeneidad en el caso que ocupa a este trabajo, es posible encontrar espacios de resistencia o escape al proceso de acumulación y extracción, en el que intervienen motivaciones culturales y políticas.

A través de dichas motivaciones se ha constatado por un lado, una resistencia a depender del mercado para la satisfacción de las necesidades básicas (aun frente a la escasez); y por otro, y principalmente, la negativa a alterar los patrones tradicionales de la economía nativa. Si bien han incorporado el cultivo de café para el mercado, este ingreso no es utilizado para la recapitalización de la chacra, sino más bien para el consumo ritual y de bienes suntuarios; además y debido al carácter estacional y perenne del cultivo, y a la manera en que es manejado, no requiere de una inversión importante de tiempo que produzca una alteración en cuanto a la diversificación productiva tradicional.

De manera contraria a los procesos altoandinos, donde el problema es la escasez del recurso tierra, por lo pronto en este caso, el problema no constituye la tierra *per se*, sino más bien el territorio. El territorio definido desde una perspectiva de integralidad. Aquí, existe la tierra, pero decrecen sus productos, y potencialidades. Se deteriora el hábitat, el territorio, y es dentro de ese mismo espacio donde deben elaborarse (y de hecho lo hacen), las estrategias que les permiten reproducirse sin una vinculación estrecha con el mercado, sin permitir el predominio de un modo de producción externo, sino aprovechándolo estratégicamente. Esto demuestra que aún existen alternativas de control del medio ambiente (Adams, 1975), que aunque degradado, les

permite asumir el poder necesario para la implementación de dichas estrategias.

Resulta interesante encontrar este tipo de procesos, que confirman la dificultad para realizar generalizaciones y encerrar en una misma casilla (la hegemonía absoluta del modo de producción capitalista), a todos los procesos en una región tan particular y heterogénea como la Amazonía.

Incluso en la misma área geográfica, -en este caso el Cantón Francisco de Orellana-, existen situaciones muy complejas y disímiles en la relación petróleo, mercados y poblaciones nativas. Existen factores externos e intrínsecos a estas poblaciones que condicionan los procesos y las respuestas, tales como, el tipo de recursos existentes, la ubicación geográfica, la presencia y relación con medios y vías de comunicación; por otro lado, a nivel de la población, básicamente la etnicidad, y el nivel político y de cohesión social y cultural producto de dicha etnicidad.

A un nivel mas global, se podría argumentar que la autosuficiencia en la reproducción de esta sociedad resulta funcional al proceso de acumulación, ya que se extraía generando un excedente sin necesidad de reponer o invertir en la subsistencia de la fuerza de trabajo ni en los medios de producción, resultando en una transferencia de excedente a bajo costo recreado y perpetuado por el modo de producción dominante al interior de un espacio poco productivo.

## NOTAS

1. Esta y las demás citas de bibliografía en idioma inglés han sido traducidas por la autora para su utilización.
2. En 1918 se dio a los indígenas del país la libertad total de sus obligaciones contractuales, para con el estado y su patrón (Hudelson, J, 1991). Esto quiere decir que se les liberó de las relaciones de endeudamiento o repartos con el cual funcionaba el reclutamiento de la fuerza de trabajo en la hacienda. Este proceso, en la "remotas" localidades de la RAE, se dio de manera gradual y progresiva.
3. La comuna San Carlos se encuentra en el área de influencia de la Misión Capuchina asentada en Fco. de Orellana, y dicha misión ofrece becas de estudio a los egresados de las escuelas bilingües. En la comuna son muy pocos los casos en que este programa ha tenido éxito, puesto que la mayoría de niños regresan al poco tiempo debido a que no logran acostumbrarse al cambio cultural que significa ser interno en una institución educativa occidental.
4. En la distribución de la tierra, se ha destinado aproximadamente el 50% del área, para la constitución de un territorio de reserva para el crecimiento demográfico de la comuna.